

Editorial

Apostar por la formación de especialistas. Opinando acerca de los posgrados en el país.

Con mucha pena, y hasta decepción, recientemente en una reunión para resolver temas académicos de una de las especializaciones, escuché a una estudiante decir "no estamos en el primer mundo; esto es Ecuador". Inicialmente se le había planteado que "en el primer mundo" no existen cátedras teóricas en los posgrados de especialización médica, sino más bien, rotaciones por los diferentes servicios/áreas del hospital en las que se organizan revisiones académicas bibliográficas, de casos clínicos, de procedimientos, de lectura crítica, etc. Por mencionar un ejemplo, en Estados Unidos los médicos residentes atienden a los pacientes y realizan rondas con su equipo médico, dirigido por un médico tratante, que puede incluir estudiantes de medicina, pasantes y otros residentes; los médicos residentes trabajan en estrecha colaboración con el médico tratante y ayudan a supervisar a los estudiantes y pasantes, y además asisten a conferencias, cursos, charlas, realizan exámenes físicos, elaboran historiales médicos y solicitan pruebas complementarias acorde a cada caso¹.

Es cierto que, en otros países, dada la larga trayectoria de los programas de especializaciones médicas, las cosas fluyen de manera distinta, y en todos los hospitales universitarios/docentes existe un espíritu académico donde los médicos tratantes procuran enseñar a las futuras generaciones sus conocimientos, y a su vez los residentes enseñan a los estudiantes. Nuestro país, al menos nuestra ciudad, carece en gran medida de esto. Son varias las quejas que he recibido de residentes indicándome que en el hospital sede de su posgrado algún médico tratante le ha mencionado que "no recibe sueldo de la universidad, y por tanto no tiene porque enseñarle nada".

Esta mezcla de fenómenos condiciona que los posgradistas no se sientan 100% satisfechos con su formación y consideren que sus expectativas son muy distintas a la realidad, como efectivamente es. A esto se suma el hecho de que ya hace algunos años la mayoría de los programas de especialización médica no tienen becas asignadas, lo que todavía desmotiva más a los residentes y los pone en una posición difícil desde el punto de vista económico y familiar.

Pese a lo anterior, soy fiel creyente de que, trabajando duro y con cambios desde los cimientos, seremos capaces de lograr buenos programas de especialización médica en el país. Considero que lo primero es cambiar la mentalidad de algunos actores dentro de las sedes hospitalarias y las mismas instituciones de educación superior. Lo segundo, es mantener a los posgrados de medicina vigentes, para que no se pierda la tan ansiada rueda formativa que permita un orden jerárquico entre residentes, lo cual a su vez facilitará la transmisión de conocimientos entre los posgradistas de los distintos años de la especialización. Y lo tercero, insistir en la asignación de becas para las especializaciones médicas, lo cual permitirá a los residentes una mayor dedicación a los programas de especialización.

Es cierto que no estamos en el primer mundo, y es cierto que estamos en Ecuador. Lo que también es cierto es que debemos aprender más del primer mundo y empezar a salir de la mediocridad. Apostar por la formación de un médico especialista es apostar directamente por la salud y el bienestar de todos en el país.

*Por: Dr. Jorge Carriel Mancilla.
Director de la Escuela de Graduados en Ciencias de
la Salud de la Universidad Católica
De Santiago de Guayaquil.*

1. American University of the Caribbean School of Medicine. What is a medical residency program and how do I get into one?. [consultado 26 de agosto 2023]. Disponible en <https://www.aucmed.edu/about/blog/what-is-medical-residency#:~:text=Resident%20doctors%20attend%20conferences%20and,from%20three%20to%20seven%20years>.